

Narrativa vasca

El tiempo de las culpas

Ramón Saizarbitoria
Martutene
Traducción de Madalen Saizarbitoria

EREIN
761 PÁGINAS
27 EUROS

LAURA FERRERO

El barrio de Martutene ha conocido la decadencia, el olvido y el abandono. El lugar donde a principios del siglo XX se construyó un parque de atracciones al que acudían engalanados los señoritos de la burguesía europea, se ha cubierto ahora por un manto de herrumbre y nostalgia. Quedan pocos de los palacetes y casas señoriales que antaño fueron un alarde de riqueza y saber estar, y en su lugar, como una broma de mal gusto, ha aparecido algún que otro polígono industrial y todo ello se ha visto coronado por un hito del progreso: una moderna autopista que ha costado cientos de millones de euros. La nostalgia de esos tiempos mejores, de ese pasado que ya no vuelve, es el telón de fondo de la magistral última novela de Ramón Saizarbitoria (San Sebastián, 1944): *Martutene*. El sociólogo, poeta y escritor vasco ha necesitado doce años para escribir la que es su última y más ambiciosa novela, una novela culta que ha recibido el premio de la Crítica 2012 y el galardón de III Akademia. Se publica ahora en castellano después de que el recibimiento del libro en euskera fuera entusiasta por parte de la crítica vasca. Mari Jose Olaziregi, profesora de literatura vasca contemporánea en la UPV y editora de la primera historia de la literatura vasca publicada en inglés dijo que es "una novela imprescindible, un verdadero hito en nuestra narrativa contemporánea". Y su editor, Iñaki Aldecoa, señaló que es la obra que "cualquier editor honesto diría que siempre quiso publicar".

Saizarbitoria es un autor de culto, creador de obras tan claves para la narrativa vasca contemporánea como *Ehun metro* (Cien metros, 1976) o *Hamaika pauso* (Los pasos incontables, 1995). Una de las preocupaciones del donostiarra fue la renovación y la moderniza-

El sociólogo, poeta y narrador ha necesitado doce años para redactar la más ambiciosa de sus obras

ción de la literatura vasca partiendo de referentes de la *nouveau roman*, en especial de Alain Robbe-Grillet.

En *Martutene*, Saizarbitoria presenta dos historias en una. La de un hombre llamado Abaitua, un gi-

necólogo atenuado por lejanas culpas, y la de Julia, traductora. El hilo de los acontecimientos lo alternan las voces de ambos, las historias de Abaitua con su mujer, Pilar, una pareja aposentada en las comodidades de una vida en la que ya no hay emoción, ni siquiera verdadero entendimiento. Y por otro lado está la vida de Julia, la mujer de Martín, el gran escritor frustrado y semiidiota ante el que ha tenido que postrarse más de una vez. En el seno de estas vidas tranquilas y a la vez llenas de hartazgo, aparece Lynn, una joven socióloga americana que se quedará en casa de Martín y Julia. La llegada de Lynn funcionará como un catalizador de las vivencias sentimentales de ambas parejas, les ofrecerá la posibilidad de ser otros y de verse reflejados en un nuevo espejo: en el del amor, la culpa, el fracaso. Lynn encarnará la atracción de lo desconocido, así como la culpa implícita tras el deseo.

Construida como homenaje a *Montauk*, de Max Frisch, esta novela total se adentra en las miserias del alma humana y sobre todo, ahonda en el sentimiento de culpa,

ron haber vivido y compartido sus amigos muertos: "Cuando todo aquello acabase (...) a Diego solamente le quedaría un camino: empezar a escribir por una vez desde su propia piel, contar cómo conoció a Soto y Zeberio, narrar todo lo que sucedió en los momentos que compartieron y todo lo que sucedió en el momento que no pudieron compartir". Y es así como, narrando lo que no pudo compartir con sus amigos, se amplía el marco narrativo, que no solamente gira en torno a los dos jóvenes asesinados por los terroristas del GAL -si bien su memoria impregna toda la novela-, sino sobre la vida del propio Diego, recreada en una sucesión de escenas que remiten inevi-

La novela gira en torno a dos miembros de ETA torturados y asesinados, vistos por un delator y testigo

tablemente al momento en que los torturadores escribieron en su espalda la palabra chivato y a cuando escuchó los gritos de sus amigos justo antes de que fuesen enterrados en cal viva.

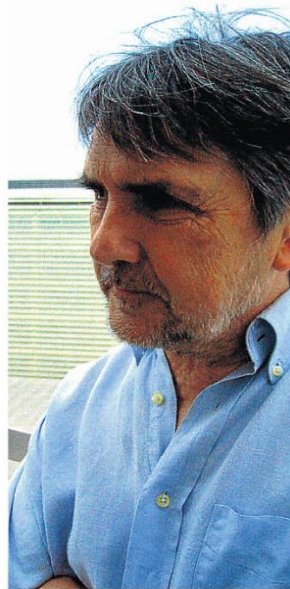
Es inevitable que quien narra los hechos se convierta en el protagonista: "Este narrador se busca a sí mismo". Las experiencias traumáticas se van acumulando: la desaparición del padre; Ana, el amor de su vida, perdida, reencontrada y perdida definitivamente; amores y amistades, fidelidades y traiciones que se irán enlazando con el pa-

sado que le atormenta. Se crea de este modo un mundo rico y variado, donde cada personaje tiene su propia historia y donde el pasado regresa, como regresa Ana, para crear una sensación de vacío. Muy especialmente con el ingeniero secuestrado por ETA, encerrado en un zulo y atormentado por las hormigas que intenta matar con la ayuda de Diego. O con la carpeta donde estaban los manuscritos de Soto, dramaturgo de enorme curiosidad intelectual, y de la que se apodera Diego, no se sabe muy bien si con el afán de utilizarlos para convertirse en el prestigioso escritor que es hoy o para continuar la obra interrumpida de quien fuera su gran amigo. Su relación con Gloria le lleva a traducir *Platónov*, de Chéjov, un escritor que tiene un enorme peso, como lo tienen, en menor medida, Pessoa ("Llegué a Lisboa, pero no a una conclusión"), Kafka, Borges o Faulkner.

Todo contribuye a la notable riqueza de una novela alejada de los lugares comunes, donde las escasas referencias generales a los vascos, más allá de sus personajes, están expresadas como dramática intensidad, como en la obra *Desangrarse* de Gloria, la hija de un siniestro admirador del nazismo. Consciente de que el primer compromiso de todo novelista es con la literatura, Harkaitz Cano ha sabido dar a un conflicto de origen político una dimensión profundamente humana en torno a la pérdida de la felicidad, en torno al tan acuciante como imposible deseo de volver a bailar el *twist*, "como hicimos el año pasado".]

que atañe no sólo a una dimensión colectiva, a la tragedia de una sociedad escindida entre traidores y víctimas, sino también a un nivel íntimo, casi ontológico. Pero más allá del plano político, Martutene es también una historia de amor inusual. Una historia que retrata los triángulos amorosos desde una perspectiva desacostumbrada: la de las injusticias que cometen las parejas casadas con quienes interfieren en sus vidas. Embebida en cierta manera en el argumento de *Montauk*, hasta tal punto que una historia parece la continuación de la otra, Martutene recalca en aspectos aparentemente insignificantes pero que delatan nuestras miserias y nuestros más profundos miedos como seres humanos. Esta es su grandeza, lo que la hace única.

Decía Claude Simon, y esta es también la frase escrita en la contraportada de *Los pasos incontables*, que la memoria es un plato roto. Ramón Saizarbitoria sabe encontrar los fragmentos dispersos y casi escondidos del plato. Lo hace minuciosamente, sin que se le escape ninguno. Solo así logra la obra perfecta; una obra sin fisuras.]



Ramón Saizarbitoria

EREIN